

él, y con Vos, con union de perfecto amor: *Ut scilicet, ament te, propter te, et se non nisi in te:* Que os amen á Vos por Vos, y á sí no se amen sino en Vos. *Hic est finis, hæc consummatio, hæc est per-*

fectio, hæc est pax, hoc est gaudium Domini, hoc est gaudium in Spiritu Sancto, hoc est silentium in Cælo. Este es el fin y la última perfeccion á que podemos llegar.

TRATADO CUARTO.

DE LA UNION Y CARIDAD FRATERNAL.

CAPÍTULO I.

Del valor y excelencia de la caridad y union fraterna.

Ecce quam bonum, et quam jucundum habitare fratres in unum. Psalm. CXXXII. Advertid, dice el profeta David, cuán bueno y cuán agradable es morar los hermanos en uno; cuán bien parece la union y conformidad entre los hermanos. El glorioso san Jerónimo dice, que este salmo propiamente conviene á los religiosos que están congregados en la Religion: *Vere bonum, vere jucundum, unum fratrem dimisimus, et ecce quantos invenimus:* Verdaderamente es bueno y cosa de grande alegría y contento, que por un hermano que dejamos allá en el mundo, hallamos acá en la Religion muchos hermanos que nos aman y quieren mas que nuestros

hermanos carnales. *Frater meus sæcularis non tantum me amat, quantum substantiam meam:* Vuestro hermano carnal, dice el Santo, no os ama tanto á vos, cuanto á vuestra hacienda. Esto es lo que pretenden los parientes: todo es interés, para eso nos buscan, para eso nos inquietan; y en no habiendo esto de por medio, no se les da nada de nosotros: no es amor verdadero, sino interés propio: *Cæterum fratres spirituales, qui sua utique negligunt, aliena non quærunt:* Empero nuestros hermanos espirituales, que han dejado y menospreciado todas sus cosas, no vienen á buscar acá las ajenas: no aman vuestra hacienda, sino vuestra alma: ese es verdadero amor; y así dice san Ambrosio en el sermón 9: *Major est fraternitas Christi, quam sanguinis: sanguinis enim fraternitas similitudinem tantummodo corporis refert: Christi autem*

fraternitas unanimitatem cordis animæque demonstrat, sicut scriptum est Actorum, IV: Multitudinis autem credentium erat cor unum, et anima una: Mayor es la hermandad espiritual, que la carnal: porque la hermandad de la carne y sangre hácenos semejantes en los cuerpos; pero la espiritual hace que tengamos todos un alma y un corazón, como se dice en los Actos de los Apóstoles de la multitud de los creyentes.

San Basilio (1) va ponderando muy bien esta union tan grande de los religiosos. ¿Qué cosa, dice, mas agradable, qué cosa mas dichosa y bienaventurada, qué cosa mas maravillosa y admirable se puede imaginar? *Homines ex diversis nationibus, ac religionibus profectos, per exactam morum, ac disciplinæ similitudinem, adeo in unum veluti coaluisse, ut in pluribus corporibus, unus modo esse animus videatur, vicissimque plura corpora mentis unius instrumenta cernantur:* Ver hombres de tan diversas naciones y religiones, tan conformes y semejantes en las costumbres y modo de proceder, que no parecen sino una ánima en muchos cuerpos, y quemuchos cuerpos son instrumentos de una ánima. Esto es lo que en la vida de nuestro bienaventurado Padre san Ignacio (2) se pone por muy grande maravilla, y como por milagro que ha hecho Dios en la Compañía, ver una

union y conformidad tan grande, y tan trabada entre hombres de tan diversas naciones, tan diferentes y desiguales, ó por naturaleza, ó por estado, ó por la inclinacion, ingenio y condicion de cada uno, aunque difieren en los naturales; pero la gracia y virtud y dones sobrenaturales nos hacen conformes y unos: *Deus, qui habitare facit unius moris in domo:* eso quiere decir ahí el Profeta. Y es tan grande la merced que el Señor por su bondad y misericordia nos hace en esto, que no solamente nosotros que estamos acá dentro lo gozamos, sino su olor se esparce y extiende tambien á los de allá fuera, con grande edificacion y provecho suyo, y con grande gloria de Dios nuestro Señor: y así vemos, que muchos de los que entran en la Compañía, preguntados qué les movió é inclinó á ella, dicen que esta union y hermandad que ven en ella. Y concuerda esto muy bien con aquello que dice san Agustin sobre estas mismas palabras: *Ecce quam bonum, et quam jucundum habitare fratres in unum: Verba ista Psalterii, iste dulcis sonus, ista melodia, etiam Monasteria peperit:* Con este sonido tan dulce y con esta voz tan suave se despertaron los hombres á dejar sus padres y sus haciendas, juntáronse en uno en la Religion: esta es la trompeta que los convocó y juntó en diversas partes del mundo, pareciéndoles que era vida del cielo esta union

(1) Basil. cap. 19 const. Monast.

(2) Lib. 5, cap. 13 vitæ P. S. Ignatii.

y caridad de unos con otros: esto es lo que ha engendrado los monasterios, y poblado las religiones: esa es la piedra iman que atrae los corazones; y así tres cosas, dice el Sábio, que agradan mucho á Dios: *Et sunt probata coram Deo, et hominibus.* Eccli. xxv. La primera es: *Concordia fratrum*: La concordia y union entre los hermanos.

Dos mandamientos tenemos de esta caridad: el uno es aquel primero y principal mandamiento de amar á Dios con todo nuestro corazon, y con toda nuestra alma, y con todas nuestras fuerzas: *Hoc est maximum, et primum mandatum; secundum autem simile est huic: Diliges proximum tuum sicut te ipsum.* Matth. xxii. El segundo es que amemos al prójimo como á nosotros mismos. De este segundo mandamiento hemos de tratar ahora; porque él es el que hace la union y hermandad de que pretendemos tratar. Esta union de los ánimos y corazones, es efecto y propiedad de esta caridad y amor que, como dice san Dionisio (1), tiene fuerza de unir y trabar unas cosas con otras; y así san Pablo la llama *Vinculum perfectionis*: Atadura y trabazon perfecta, que traba y une entre sí las cosas apartadas: hace de muchas voluntades una; hace que lo que quiero para mí, lo quiera para los otros; hace que los quiera, como á mí, y que el amigo sea otro yo: que seamos

(1) Dionys. cap. 4 de divin. nom.

como una cosa: *Amicus est alter ego, et ego alter ipse*: y así san Agustin aprueba el dicho de aquel que llamaba á su amigo (1): *Dimidium animæ meæ*: La mitad de mi alma, un alma partida en dos cuerpos.

Para que veamos el valor y excelencia de esta caridad y amor del prójimo, y cuánto la estima el Señor, comencemos por estas últimas palabras de Cristo. Pondera aquí san Crisóstomo (2) que cuando puso Cristo aquel primero y gran mandamiento de amar á Dios, añade luego, que el segundo mandamiento de amar al prójimo es semejante á este primero. Mirad, dice, la bondad y benignidad del Señor, que distando el hombre infinitamente de Dios, con todo eso quiere que le amemos con un amor tan cercano y semejante al amor con que amamos á Dios: y así cási la misma medida nos pone en el amor del prójimo, que puso en el amor de Dios: porque á Dios, dice que le amemos de todo nuestro corazon, y con toda nuestra alma; y al prójimo, dice que le amemos como á nosotros mismos. Mas así como acá, cuando queremos á uno bien y lo queremos encomendar mucho á otro, solemos decir, si amáreis á este, me amaréis á mí; así, eso dice san Crisostomo que quiso decir Cristo en decir: *Secundum autem simi-*

(1) August. lib. 4 Confess. cap. 6.

(2) Chrysostom. homil. 25 super epist. ad Rom.

le est huic. Joan. xxi. Si amais al prójimo, amaréis á Dios: y así dijo él á san Pedro: *Si diligis me, pasce oves meas*: Si me amas, apacienta mis ovejas; como si dijera: Si me amas á mí, ten cuidado de los míos, y en eso se verá si me amas á mí.

Mas: quiere el Señor que amemos al prójimo con el mismo amor que le amamos á él; y este es el mandamiento nuevo que nos dió Cristo: *Mandatum novum do vobis, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos.* Joan. xiii. Así como Cristo nos amó puramente por Dios, y para Dios; así quiere tambien que nosotros amemos al prójimo por Dios, y para Dios. Por eso dice san Agustin (1), que le llama mandamiento nuevo, no solo porque nos fue nuevamente explicado, y nuevamente encomendado por Cristo por palabra, y por ejemplo, sino porque verdaderamente es amor nuevo el que nos pide. El amor natural, fundado en carne y sangre, y en respetos humanos, y en intereses propios y particulares; ese es amor muy viejo y antiguo, ese es amor que le tienen, no solo los buenos, sino tambien los malos; y aun no solo los hombres, sino tambien los brutos animales: *Omne animal diligit simile sibi*, dice el Sábio, Eccli. xiii. Pero el amor con que Cristo quiere que nosotros amemos á nuestros prójimos y hermanos, es amor nuevo, porque ha de ser

(1) August. tract. 65 super Joan.

amor espiritual y sobrenatural, amando al prójimo por Dios, y con el mismo amor de caridad que amamos á Dios; y así notan los teólogos, y los Santos, que es una misma caridad y una misma virtud la con que amamos á Dios por Dios, y la con que amamos al prójimo por el mismo Dios: y dicen, que así como cuando amamos á Dios, es virtud teologal, que quiere decir divina, y que mira y tiene á Dios por blanco y por objeto; así tambien es virtud teologal y divina, cuando amamos al prójimo porque le amamos por Dios; esto es, porque la infinita bondad de Dios es digna de ser por sí misma amada, y que por ella juntamente amemos al prójimo.

Finalmente, no hallaremos en toda la divina Escritura cosa mas encarecida, ni mas á menudo encomendada y repetida, que esta union y caridad fraterna; y Cristo Señor nuestro al tiempo de su partida, en aquel último sermón de la cena, nos lo torna á encomendar una y otra vez: *Hoc est preceptum meum, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos.* Joan. xv. Este es mi mandamiento, que os ameis unos á otros, como yo os he amado á vosotros; y luego torna á decir: *Hæc mando vobis, ut diligatis invicem.* Joan. xv. Esto os mando, como en testamento; esta es mi última voluntad: para que por aquí veamos cuánto deseaba que quedase esto impreso y arraigado en nuestros corazones, co-

mo quien sabia cuánto nos importaba, y que de aquí dependia toda la ley y cumplimiento de todos los demás mandamientos, conforme á aquello del Apóstol, ad Rom. XIII: *Qui diligit proximum, legem implevit*; y de ahí tomó esta doctrina aquel su amado discípulo, que no parece que trata de otra cosa en sus Canónicas, como quien la habia mamado á los pechos de su Maestro. Refiere de él san Jerónimo en sus Comentarios, que siendo ya muy viejo, que apenas podia ir á la iglesia, sino que era menester que le llevasen sus discípulos en brazos, solamente predicaba esto: *Filioli, diligite alterutrum*. Ad Galat. VI. Hijos míos, amaos unos á otros; y cansados y enfadados los discípulos de que siempre les repitiese una misma cosa, dijéronle: Maestro ¿por qué nos decís siempre esto? Respondió: *Dignam Joannis sententiam*, dice san Jerónimo, una sentencia digna de san Juan: *Quia præceptum Domini est, et si solum fiat sufficit*: porque es mandamiento del Señor, y si le cumplís, él solo basta. *Omnis enim lex, in uno sermone impletur: Diliges proximum tuum sicut teipsum*. Ad Galat. V. Aquí se resumen todos los mandamientos: si este guardais, todos los guardaréis.

Pondera aquí san Agustin (1): *Et tantum pondus præcepti in ea sententia constituit Dominus, ut diceret, in hoc cognocent omnes, quia discipuli mei estis, si dilectionem*

(1) August. lib. 83, q. 9, art. 71.

habueritis ad invicem. Joan. XIII. Mirad, dice, cuánto peso y cuánta fuerza puso el Señor en este mandamiento, que esta quiere que sea la señal y divisa para que el mundo nos conozca y tenga por discípulos suyos.

No para ahí Cristo Señor nuestro: porque en aquella oracion, que hizo al Padre eterno, que refiere san Juan en el cap. XVII de su sagrado Evangelio, no solo quiere que nos conozcan en esto por discípulos suyos, sino que haya tanta union y hermandad entre nosotros, que baste á convencer al mundo de la verdad de nuestra fe y Religion, y de que Cristo es Hijo de Dios; que es una cosa, que pondera muy bien san Crisóstomo (1): *Non pro eis rogo tantum, sed et pro eis, qui credituri sunt per verbum eorum in me, ut omnes unum sint, sicut tu Pater in me, et ego in te, ut et ipsi in nobis unum sint, ut credat mundus, quia tu me misisti*. Joan. XVII. Ruégote, Padre eterno, no solo por estos mis discípulos, sino tambien por todos aquellos que por medio de ellos han de creer en mí, que todos ellos sean uno entre sí, así como tú estás en mí, y yo en tí; para que crea el mundo, que tú me enviaste. ¿Púdose encarecer mas la excelencia de esa union y hermandad? Pues basta, y ha de bastar para que el mundo confiese ser ella obra de la venida del Hijo de Dios al mundo, y para que se

(1) Chrysost. homil. 8 super Joann.

rinda á recibir su doctrina y religion cristiana.

Vióse bien la verdad y fuerza de esto en lo que acaeció á Pacomio (1), que siendo soldado en el ejército de Constantino Magno y gentil, y faltádoles el mantenimiento á los soldados y muriendo de hambre, llegaron á una ciudad donde les favorecieron, y se juntaron los de ella á traerles todo lo necesario con tanta abundancia y voluntad, que espantado Pacomio preguntó: ¿Qué gente era aquella tan inclinada á hacer bien? Respondiéronle, que eran cristianos, cuyo instituto era recibir á todos, y ayudarles y hacerles bien. Luego se sintió tocado interiormente para seguir su instituto; y levantando las manos al cielo, y poniendo por testigo á Dios, se entregó á la religion cristiana. Aquello le fue motivo para convertirse, y creer que aquella era la verdadera fe y religion.

Añade el Redentor del mundo otra cosa de grandísimo consuelo: *Ut cognoscat mundus, quia tu me misisti, et dilexisti eos, sicut et me dilexisti*. Joan. XVII. Ruégote, Padre eterno, que sean uno entre sí, para que conozca el mundo que los amas á ellos, así como me amas á mí. Una de las principales señales en que se ve el principal privilegio del amor que Dios tiene á una congregacion, que la ama con amor privilegiado y singular, á

(1) Cæsar Baron. tom. 3, p. 144, et apud Metafr. die 14 maii.

imitacion y semejanza del amor que tiene á su Hijo, es en que les da esta gracia de union y hermandad de unos con otros, como vemos que la dió y comunicó en la primitiva Iglesia á aquella gente que tenia las primicias del espíritu; y así dice san Juan: *Si diligimus invicem, Deus in nobis manet, et charitas Dei in nobis perfecta est*. I Joan. IV. Si nos amamos unos á otros, es señal que mora Dios en nosotros, y nos ama mucho. Si en donde están congregados dos ó tres en el nombre del Señor, dice él que está allí en medio de ellos: *Tibi enim sunt duo, vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum*, Matth. XXVIII; ¿qué será donde están unidos y congregados tantos en su nombre, y por su amor? Pues para que gocemos de tantos bienes y tengamos esta prenda tan grande de que more Dios en nosotros y nos ame con particular amor, procuremos conservarnos siempre en esta caridad y union.

CAPÍTULO II.

De la necesidad que tenemos de esta union y caridad, y de algunos medios para conservarnos en ella.

Super omnia autem hæc, charitatem habete, quod est vinculum perfectionis. Ad Colos. III. El apóstol san Pablo escribiendo á los co-